

NOSTALGIA COMO UN SURGIR ENCARNADO

VLADIMIR SÁNCHEZ RIAÑO*

RESUMEN

El presente artículo responde a un interés investigativo acerca de los sentimientos y emociones que surgen en los individuos a propósito de circunstancias, personas, objetos o situaciones que generan a su vez, formas o tipos de comportamiento que de otra manera no se darían. En particular, el artículo aborda el surgir de la nostalgia encarnado en quien escribe, teniendo especial cuidado en no hacerlo desde una perspectiva psicologizante que convierta la disertación en una serie de generalidades o generalizaciones empíricas acerca de los hechos o las acciones que acontecen cuando surge la <<Nostalgia>>.

El desarrollo argumentativo del artículo lleva a cabo un recorrido por cuatro ejes analíticos. En primer lugar, la nostalgia como acto autónomo del “yo” que la experimenta, pero paradójicamente existente desde su surgir gracias a ese “yo” continente que la encarna. En un segundo momento se aborda el acto del surgir en sí mismo. En tercer lugar se considera el desgarramiento de la nostalgia del ser que la experimenta y, por último, una reflexión sobre el cuerpo que experimenta el surgir de la nostalgia.

Palabras clave

Surgir, Nostalgia, Desgarramiento, Cuerpo, Ser.

ABSTRACT

This article is the result of research focusing on sentiments and emotions that arise in individuals as a result of circumstances, persons, objects or situations that likewise generate unexpected forms or types of behavior. Specifically, the article addresses the emergence of nostalgia embodied in the writer, taking special care not to do so from a psychologizing perspective that could turn the discourse into a series of empirical generalities or generalizations of incidences or actions that occur as “nostalgia” begins to surface.

The argument posed is developed along four key points of analysis. First, that while nostalgia is an autonomous act of the “self”, it is paradoxically existent from the moment it is enacted by the “self”. The second point is an approach to the act of nostalgia. The third takes into consideration the upheaval experienced by the individual who pulls away from nostalgia, and lastly, a reflexion on the bodily experience at the emergence of nostalgia.

Keywords

Emergence, Nostalgia, Separation, Body, Being.

Recibido: 5 de agosto de 2014

Aceptado: 2 de octubre de 2014

* Investigador y escritor en las áreas de semiótica, publicidad, pedagogía y comunicación. Licenciado en Filosofía y Letras y Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad Santo Tomás, Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana, Magíster en Semiótica de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y estudiante del Doctorado en Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Actualmente es Coordinador académico de los Posgrados en Publicidad de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes pero cuando la lluvia cae sobre el Botánico aquí se quedan sólo los fantasmas. Ustedes pueden irse. Yo me quedo.

(Mario Benedetti.

A la izquierda del roble)

¡Ah! Estoy harto de eso: –Pero, querido Satán, os conjuro, ¡una mirada menos iracunda! y a la espera de algunas pequeñas vilezas repagadas, para quienes aprecian en el escritor la ausencia de facultades descriptivas o instructivas, desprendo estas pequeñas aborrecibles hojas de mi carnet de condenado.

(Jean Arthur Rimbaud.

Una temporada en el infierno)

De repente frente a mi computador me encuentro solo, me pregunto por el tipo de estado que he experimentado en los últimos tiempos y llego a la conclusión que se trata de algo que me atraviesa, que me desgarrar, que está allí, que es radicalmente diferente a mí, pero que me afecta, que me invade, que se apodera de mí, en definitiva, he de confesarlo padezco *Nostalgia*, con mayúscula, porque es propia, es mía.

Quiero hablar sobre la nostalgia, sobre mi *Nostalgia*, pero cuando me percató que al predicarla de mí mismo, escribo la <<N>> con mayúscula, entonces me asusto, quedo impávido y pienso cuál puede ser el camino para hablar de la <<nostalgia>> y no

de la <<Nostalgia>>, me aterra la sola idea de psicologizar mi preocupación por la nostalgia. En efecto, no espero de ningún modo que dicha preocupación se convierta en una serie de generalidades o generalizaciones empíricas acerca de los hechos o las acciones que me acaecen cuando surge la <<Nostalgia>>, pero tampoco quiero que mi disertación se quede “enredada” en el “yo” que experimenta la nostalgia y menos que dicha nostalgia sea predicada independientemente de una carne que la padece, que la experimenta y que la identifica como diferente a sí misma.

Pienso entonces en eliminar el énfasis y decido intentar mi abordaje desde la <<nostalgia>> (con “n” minúscula), como acto que surge, no como estado de ánimo sentido por un alguien que escribe <<yo>>, sino por un surgir que en definitiva emerge encarnado en un “yo” que la experimenta. Pero ¿cuál puede ser el camino, cómo lograrlo? Una posible respuesta: desde la “praxis”, o mejor desde la ontología de la praxis, pero no como un simple hecho con una simple acción, sino como un surgir que “es” como ser y no como existencia, solamente en la medida en que “es” en sí mismo, sin servir para otro fin:

La idea de que ciertas acciones tienen en sí mismas su propio fin le sirve a Aristóteles para determinar qué es lo que entiende por “praxis” ... Ciertamente, en un sentido general, se puede llamar

“praxis” a todas las acciones humanas. Pero para Aristóteles hay ciertas actividades que, por tener su fin fuera de sí mismas, son solamente praxis en un sentido impropio. Es por ejemplo, cuando construimos una casa: la actividad termina cuando la casa está ya construida. A este tipo de praxis imperfecta habría que llamarla más bien producción ... en cambio ... la praxis perfecta es aquella en la que tiene lugar su propio fin (González, p. 21).

He de hablar entonces de la nostalgia en primer lugar como acto autónomo libre del “yo” que la experimenta, pero paradójicamente existente desde su surgir gracias a ese “yo” continente que la encarna. En un segundo momento es necesario hablar del surgir en sí mismo, en virtud de la justicia poética que emancipa la nostalgia del ser en el que surge, acto germinal de surgimiento que engendra su propia potencia entitativa. En tercer lugar consideraré el desgarramiento, ya que así como la criatura se desgarr del vientre que la alberga en el momento de su nacimiento, la nostalgia se desgarr en un acto doloroso e irremediamente escisivo (de escisión), acto desgarrador y al mismo tiempo seminal que la manifiesta. En cuarto lugar el surgir se da en un cuerpo, se desgarr de él pero está en él, es una nostalgia encarnada, instanciada en ese “yo” en el que surge, en ese “yo” que la padece.

1. El acto de la nostalgia

Te recuerdo como eras en el último otoño.

Eras la boina gris y el corazón en calma.

En tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo.

Y las hojas caían en el agua de tu alma.

Apegada a mis brazos como una enredadera,

las hojas recogían tu voz lenta y en calma.

(Pablo Neruda, Poema VI.
Fragmento)

El Diccionario de la Real Academia Española define la nostalgia como: “Tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida”. La nostalgia viene del griego regreso (regreso) y dolor (dolor), se trata de una especie de temple de ánimo que es anímicamente doloroso y en el cual se experimenta la necesidad de regresar a una situación a un acontecimiento pasado o a otra condición en la que se fue feliz. Cuando se dice “tengo nostalgia” emerge allí un acto que denota inmediatamente una alteridad que va más allá del “tener” y del “yo” en el cual emerge la nostalgia, esa nostalgia es un “otro” que surge en un “yo”, es una alteridad encarnada que no siempre es reconocida como un “otro”, no siempre es desgarrada del “yo” que la padece. La nostalgia sentida en el acto poético propuesto por Neruda, es independiente del “último otoño”,

de los “ojos” de la persona evocada en los cuales “*peleaban las llamas del crepúsculo*”, las llamas de ese crepúsculo lastimero, quizás último intento (del crepúsculo) por revivir el medio día, las tardes estivales que se recuerdan. Doble nostalgia, nostalgia del pasado medianero, pero también de quien posibilitaba que los recuerdos de ese pasado se actualizaran en un performance en el que un “ella” se encontraba “*Apegada a [sus] brazos como una enredadera*”.

Pero la nostalgia como hecho no existe en la realidad empírica, es un acto de alteridad surgida, la nostalgia no es el hecho vivido y añorado, no es el lugar anhelado, no es el efecto que ella produce en el “yo” que la experimenta y en el cual surge. Sin embargo la nostalgia existe, es intencional, surge en un “yo” y tiende “hacia”, es encarnada, sentida y padecida, pero ella no es la carne en la que se instancia, no es el sentimiento que suscita, no es la pulsión que genera, es un aparecer, es un acto que no tiene actualidad sino que en sí mismo es la actualización del sentir que en ella se actualiza, sin ser el sentir mismo, que quedó en el pasado anhelado, en el cual hay otro pasado. El surgir de la nostalgia es un acto cuyo fin está en él mismo:

Hay actos que tienen su fin fuera de sí mismos, como puede ser la producción de una nave. Pero hay otros actos cuyo fin está en ellos mismos. Cuando oímos música, el fin de nuestro acto no es otro que la audición de la música ... El ca-

rácter concluso del acto lo expresa Aristóteles con otro término, también creado por él mismo: ... “entelequia”. Esta palabra alude al mantenerse en el fin (telos) propio del acto. Si el acto se caracteriza por tener en sí mismo su propio fin, el acto es entelequia. Con esto el término “acto” puede utilizarse también en un sentido entitativo para aludir a la cosa terminada, que ha realizado plenamente su fin (González, pp. 21, 22).

Es claro (siguiendo a Aristóteles) que la nostalgia como acto ya no es potencia, sino que es un “ser” en sí mismo, ha dejado atrás sus proximidades con el no-ser: “La potencia es un cierto tipo de ser, consistente en la capacidad para ser algo. Pero lo que está en potencia todavía no es plenamente. Precisamente por eso, la potencia es un ser que se aproxima al no-ser” (González, p. 22). La nostalgia es un acto, emerge como “ser” aunque ella al mismo tiempo pueda llegar a estar en potencia de ser algo distinto de sí misma, que podrá surgir en el “yo” que la experimenta, pero ya no será la nostalgia sino un nuevo acto que podrá al mismo tiempo convertirse en potencia para nuevos actos.

2. El surgir del acto de la nostalgia

*Ya me canso de llorar y no amanece
... Hay momentos en que quisiera
mejor rajarme*

(Chavela Vargas
Paloma Negra)

Cuando aparece la nostalgia, surge lo *otro*, surge una sensación en la “que” o a pesar “que” lo *otro* sentido y el sentir mismo sean diferentes, en el surgir de la nostalgia y el acto de padecer la nostalgia se da una mismidad o un sentido entitativo del acto en el que:

... la sensación, el surgir de la cosa es el mismo surgir del acto. E igualmente en la intelección: el surgir de la cosa pensada es el acto mismo de pensar ... [pero] la mismidad de acto entre motor y móvil, entre lo sentido y el sentir, entre lo pensado y el pensar, no significa que el motor sea el móvil, o lo sentido sea la facultad de sentir, o lo pensado sea la facultad de pensar (González, p. 26).

La nostalgia es así entendida como una actualización, pero como actualización de un sentir o de un hecho pasado, de un acontecimiento o de una situación pasada que ya no es, pero que al acordarnos de ella, nos produce dolor y quisiéramos regresar a ese hecho, a esa situación, a ese acontecer al que nos remite la nostalgia. En su sentido entitativo la nostalgia es el mismo sentimiento de regreso y de dolor que nos produce el pensar en el regreso, pero en su sentido como acto (actual), la nostalgia está desgarrada tanto del hecho que la ocasiona como del sentimiento que ella causa. La nostalgia es un ser que surge como actualización de ese pasado sin ninguna pretensión hacia algo nuevo, simplemente surge.

En el fragmento de la canción popular Latinoamérica con la cual se ha empujado este apartado: “*Ya me canso de llorar y no amanece / ... Hay momentos en que quisiera mejor rajarme*”, la nostalgia no es el “cansancio”, ni el “llanto”, ni el querer “rajarse”, la nostalgia es el acto que surge y que produce el “cansancio”, el “llanto” y el querer “rajarse”. Se reconoce así una alteridad, hay una distinción entre el acto como un “otro”, el “yo” que lo experimenta y las sensaciones que ese “otro” produce en el “yo” en el que emerge. Sin embargo el surgir de la nostalgia es un acto en el que aparece el sentimiento del regreso, del dolor hacia lo que fue vivido. El surgir de la nostalgia la hace patente, la extiende hacia todas las cosas del “yo” que la experimenta, ese surgir hace patética la nostalgia, la muestra no como algo que estaba oculto, pues quizás antes, al estar en potencia previa al surgimiento, era justamente solo potencia, es decir no-ser. Este surgir del que se habla aquí es algo patético, en el sentido en que esa alteridad llamada nostalgia, se patentiza en todo el ser del “yo” que la experimenta.

En el surgir de la nostalgia hay un “temple”, la nostalgia surge templada, surge tensionada, su surgir es una transparencia patente. El surgir de la nostalgia es inmediato, su acto de surgir es <<inconcuso>> no se puede dudar de él, no es discutible, pero sobre todo, no puede ponerse por fuera del “yo” en el que surge. Hay allí una intimidad entre ese “yo” y el surgir de ese

“otro” que hemos llamado nostalgia, es ese “yo” el que siente, es ese “yo” que se cansa, es ese “yo” que llora, es ese “yo” que quiere “rajarse”: *Ya me canso de llorar y no amanece / ... Hay momentos en que quisiera mejor rajarme.* Pero ese “yo” no es la nostalgia, ella surge en él, lo atraviesa, lo desgarrar, pero no es el “yo”, es en definitiva un “otro” que ha surgido y se ha patentizado, se ha hecho patética.

3. El Desgarramiento de la nostalgia

*Con las cosas más bellas guardaré tu recuerdo
que el tiempo no logró sacarlo de mi alma,
lo guardaré hasta el día en que me vaya yo.*

(Chavela Vargas.
En un rincón del alma)

Ya que la nostalgia, o mejor el acto que se ha hecho patético en el “yo”, es un surgir justamente desgarrado de un “yo”, entonces hay allí una unidad sentida que produce sensación entre el “otro” llamado nostalgia y el “yo” en el cual surge, sin que ello signifique una unidad ontológica, pero sí un acto entitativo que comparte el hecho del surgir. El desgarramiento se produce de tal forma que la nostalgia se patentiza como un “otro” que produce en ese ser del cual se desgarrar una nueva nostalgia: *“Con las cosas más bellas guardaré tu recuerdo”*, nostalgia del recuerdo sentido, vivido, auto-explicado, autoargumentado, recuer-

do instanciado e impoluto: *“que el tiempo no logró sacarlo de mi alma”*, recuerdo tanteado, visto, olfateado, oído, gustado, recuerdo ahora indisolublemente encarnado y sin embargo totalmente “otro” del ser que lo experimenta: *“lo guardaré hasta el día en que me vaya yo”*. Así las cosas, hay una unidad en ese surgir, dicha unidad se da gracias a que el desgarramiento del “otro” la nostalgia sentida, se produce en el “yo” del cual se ha desgarrado, se sigue entonces que el acto es inseparable de las cosas, el acto de lo sentido y el acto de sentir la nostalgia es uno y lo mismo, pero su ser es distinto:

Démonos cuenta también de que este desgarramiento entraña una diferencia entre el surgir y lo que surge, entre el aparecer y lo que aparece: El surgir no surge, el aparecer no aparece. Nuestro acceso al surgir es, como veremos en el análisis, radicalmente distinto al acceso a las cosas. Aquí no cabe decir: “todas las demás cosas”, porque el surgir no es cosa. En lo que surge no hay ninguna propiedad que podamos llamar “el surgir”. Por eso respecto al surgir, son absolutamente limitadas las metáforas espaciales (González, p. 120).

El desgarramiento en el que se produce la nostalgia es el surgir, dicho surgir es en sí mismo un acto que se convierte en un “otro”, al reconocerlo como algo diferente a lo que surge, es

posible desligar así no solo la nostalgia como ese “otro” surgido del “yo” en el cual surge, sino la nostalgia misma de aquello que la hace surgir. La nostalgia no es el surgir, la nostalgia es lo que emerge, lo que me impacienta, lo que me desasosiega, el surgir es simplemente un vehículo que la patentizó, ese surgir es previo y tiene a su vez otros “otros” que lo hacen posible, es pues un desgarramiento cuya mismidad se funda en la alteridad, en el reconocimiento de lo otro como distinto al ser que lo experimenta: “... la humanidad de nuestra existencia depende de lo lejos que aprendamos a ver las fronteras de nuestro ser de las de los otros seres” (Gadamer, 1990, p. 145).

La nostalgia no habla del surgir, no da cuenta de aquello que hizo que ella se hiciera patética, la nostalgia es un acto que al ser entendido como un “otro” se manifiesta haciéndonos evocar melancólicamente un tiempo, un hecho, un acontecimiento, un suceso vivido. Nos recuerda un sitio, un sentimiento, un cuerpo, unos olores, unas texturas, unos sabores que ya no vivimos y que justamente por ello es que sentimos nostalgia. La reconocemos como acto que ha surgido, pero es necesario al mismo tiempo desligarla, aceptar que ella misma se ha desgarrado de un surgir que la trajo a este presente vivido. La nostalgia no es un ayer, no es un futuro, es un presente que nos trae un pasado que nos evoca aquello que fue, que nos causa dolor recordado y al mismo tiempo nos cuestiona un futuro.

Así pues la nostalgia y el surgir que la hizo patética, no pueden verse solo como dos cosas que se juntan en un acto, sino una diferencia praxeológica que puede explicarlas como diferentes, como alteridades que encuentran su punto de fuga en el surgir. El acto al ser el aparecer de las cosas, es quien posibilita la nostalgia, por ello es claro que la nostalgia emerge como acto y no es el lugar de las cosas, sino el aparecer de ellas. Hay allí algo que es más originario, se trata del desgarramiento, cuando la nostalgia emerge es acto y ese acto se produce por una especie de liberación del acto llamado nostalgia como un “otro”, que se libera, se desgarrar, se patentiza.

En el desgarramiento de la nostalgia hay un carácter dinámico, porque al surgir con alteridad, me remite más allá de sí mismo a la pregunta por aquello que se actualiza, es decir la nostalgia es en sí misma una actualización, pero actualiza un sentimiento de dolor, de pérdida por algo, por una situación, por un acontecimiento, por un sentimiento pasado, por una experiencia vivida, por un cuerpo evocado:

Los actos no son cosas, ni son lugares, son el surgir mismo en el que se constituyen las cosas y su posible “espacialidad”. No tenemos por tanto una alteridad radical de las cosas en la impresión, en la percepción, o en cualquier otro acto. La impresión, la percepción, la imaginación, son actos.

En cuanto actos no son sino el surgir mismo de las cosas. Y el surgir no surge. No es fenomenológicamente correcto hablar de los actos como un “lugar” donde se pueden situar las cosas, No tenemos un lugar de presentación de las cosas, sino que tenemos solamente esa presentación de las cosas (González, p. 120).

Como se sigue, la nostalgia entonces no es un lugar, no es un espacio, ni un tiempo, como acto es un surgir desgarrado que se desgarrar de un “yo” que la padece, de un “yo” que la patentiza en su propio “aquí y ahora”.

4. El acto de la nostalgia encarnado: el cuerpo

Sea de manera intransitiva, como en las palpitaciones internas de la carne, reflexiva, como en los movimientos carnales necesarios para el desplazamiento, o transitiva, bajo la influencia del golpe, de la caricia o del sonido, la carne es el lugar corporal de la inmediatez, el lugar del Mí (Fontanille, 2008, p. 152).

El acto de la nostalgia acontece corpóreamente, se presenta en una carne, en un ser físico que es sentiente, que es racional pero que al mismo tiempo como carne que es, va más allá de la razón o de una racionalidad que en la carne se desvanece en las emociones, en las afectividades, en las experiencias sensoriales, eróticas, dolorosas,

emotivas que lo atraviesan: “El cuerpo es una cosa entre otras cosas, que surge ante nosotros como un sistema de propiedades, dotado de un sentido” (González, p. 151). El sentido del cual está dotado el cuerpo, es un sentido que surge de la confluencia de lo racional y lo sensible, y es allí en esa confluencia en donde emergen los actos que están corporeizados.

La nostalgia emerge corporeizada en una carne que tocó y fue tocada, que tentó y fue tentada, que experimentó su propio cuerpo y al mismo tiempo fue experimentada por otro en la propia experiencia de sus carnes. La nostalgia al estar encarnada, corporeizada se constituye como acto en un acontecer entendido como un co-tocar, la nostalgia es tocada, influenciada, posibilitada por un cuerpo dotado de sentido; pero una vez que ha emergido como acto, la nostalgia toca el cuerpo, se somatiza y lo transforma:

Hay una característica muy curiosa del surgir. Todo el surgir ... está referido siempre a un cuerpo, ... Husserl hablaba de una “concur-rencia” entre las cosas que aparecen y el cuerpo como “el punto de orientación cero”, el aquí y ahora” respecto al cual las cosas aparecen (González, p. 151).

Así, el acto mismo de la nostalgia surge en un cuerpo, está acotado corpóreamente, por ello sus efectos se producen en esa carne del “yo” que la experimenta. Pero al mismo tiempo

es ese cuerpo que ha sido significado racional y corpóreamente quien ha dado lugar a la nostalgia, es ese cuerpo el que estuvo en el lugar anhelado que produce nostalgia, es ese cuerpo quien vivió el momento, que experimentó la carne del otro, que tentó un cuerpo y fue tentado por ese cuerpo. En definitiva, es en ese cuerpo en donde emerge la nostalgia de esa situación o acontecimiento pasado que es objeto del anhelo que surge en la nostalgia:

Todos los actos están localizados corpóreamente, por más que su localización no sea siempre tan precisa como en los actos del tacto. Si se quiere hablar de un “yo”, hay que decir inexorablemente que ese “yo” está aquí. No hay un yo fuera del aquí de una corporeidad. ... Lo que tenemos en nuestros actos no es un “yo” en el sentido de un sujeto. Lo que tenemos en nuestros actos es el yo en el sentido de una carne. En el surgir de todas las cosas, y en el surgir de la propia corporeidad, hay algo perfectamente localizado, y sin embargo algo que no surge. Es el surgir mismo corpóreamente localizado. Esto es lo que, ... podemos llamar carne (González, p. 161).

5. A manera de Conclusión: El ser de la nostalgia

*Y de súbito el deseo demente
de llegar a la trampa,
hundirte entre sus paredes.*

Golpearte, golpear

Caer

Y caer

(María Mercedes Carranza.
La Trampa)

La nostalgia como praxis surge encarnada, llega sin aviso, emerge de repente, casi como la angustia de Heidegger, en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia:

La angustia radical puede emerger en la existencia en cualquier momento. No necesita que un suceso insólito la despierte. A la profundidad con que domina corresponde la nimiedad de su posible provocación. Está siempre al acecho, y, sin embargo, solo raras veces cae sobre nosotros para arrebatarnos y dejarnos suspensos (Heidegger).

Sin embargo esta inmediatez no siempre es tan pura. En efecto, la carne, el cuerpo con sus pulsiones y sus razones puede encontrar en ella un paroxismo y por tanto puede invocarla, puede hacerla surgir. Puede querer sentir el dolor por la pérdida, por el no regreso al lugar anhelado, a la situación deseada, al cuerpo extrañado. Su emergencia, su llegar como acto la catapulta inmediatamente como “ser” pero no “ser” como existencia, no es la nostalgia que “es”, sino el ser de la nostalgia el que aquí nos ocupa. El ser de la nostalgia es la actualidad del acto que aconteció encarnado, el ser de la nostalgia es el que nos atraviesa, el que nos hiere, el que nos lleva a la

melancolía, el que sentimos que atraviesa nuestro cuerpo (el soma) y que desgarrar nuestro “sema” (anima).

El ser de la nostalgia es un ser en acto, concluido, es un ser que acontece, que es dinámico, es un acto que es al mismo tiempo un instante, instante que no termina en una cosa, porque aunque evoca el pasado, no es pasado, aunque surge en el presente, en el momento en el que surge me devuelve al pasado y allí mismo se destruye como presente, y no es futuro porque la nostalgia no se preocupa por el mañana, el mañana de la nostalgia no existe, no hay un “*mañana olvidaré*” (Lafourcade), la nostalgia como acto simplemente emerge, me confundo con ella y me lleva al paroxismo de la experiencia sentiente de ella como ese “otro” que me recuerda un cuerpo, un lugar, unos olores, unos sabores, unas carnes mutuamente tentadas.

En fin, la nostalgia es en sí misma una epifanía, un surgir aquí y ahora y en este sentido –solo en este–, es atemporal, es sincrónica, si no fuera así no surgiría, si no fuera así, bastaría con quedarse perdido en un momento por siempre, para no tener que evocar dicho momento: “I Could stay lost in this moment ... for ever” (**Aerosmith. I don’t want to Miss a Thing**). Pero no, la <<Nostalgia>> surge aquí y ahora en este cuerpo que extraña; en esta carne que evoca, en estas pulsiones que sienten el dolor de la ausencia de aquello que anhelan, en últimas, surge en ese ser que calla:

*Así como del fondo de la música
brota una nota
que mientras vibra crece y se adelgaza
hasta que en otra música enmudece,
brota del fondo del silencio
otro silencio, aguda torre, espada,
y sube y crece y nos suspende
y mientras sube caen
recuerdos, esperanzas,
las pequeñas mentiras y las grandes,
y queremos gritar y en la garganta
se desvanece el grito:
desembocamos al silencio
en donde los silencios enmudecen.*

(Octavio Paz, Silencio)

Bogotá, mayo 31 de 2013

Bibliografía

- Aerosmith. I don’t want to Miss a Thing.
- Benedetti, M. (1963). *Noción de Patria*. Montevideo.
- Carranza, M. M. (1983). “La trampa”. En: *Tengo Miedo*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.
- Cortez, A. *En un rincón del alma*. Interpretada por Chavela Vargas.
- Fontanille, J. (2008). *Soma y Sema. Figuras semióticas del cuerpo*. Lima, Perú: Universidad de Lima.
- Gadamer, H. G. (1990). “Sobre los que enseñan y los que aprenden. Edu-

car es educarse. La misión de la filosofía”. En: *La herencia de Europa*. Barcelona: Península. 145-156.

González, A. *Surgimiento. Hacia una ontología de la praxis*. Documento fotocopiado. Se desconoce más información.

Heidegger, M. *¿Qué es metafísica?* Traducción directa de Xavier Zubiri. Recuperado de: www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Lafourcade, N. *Mañana olvidaré*.

Méndez, T. *Paloma Negra*. Interpretada por Chavela Vargas.

Neruda, P. (1985). *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Bogotá: Oveja Negra.

Paz, O. (1969). *La centena* (Poemas 1935-1968). Barcelona: Barral Editores.

Rimbaud, J. A. (1948). *Una temporada en el infierno*. Traducción de Francisco Tuero (seudónimo de Gabriel Celaya). San Sebastián: Cuadernos de Poesía Norte - Gráfico-Editora S. L.

